

Monterrey, N.L. octubre de 2018

"Al contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga servidor de todos; y el que quiera ser el primero, que se haga siervo de todos." San Marcos 10,43-44

MUY QUERIDOS HERMANOS ASISTENTES ECLESIALES DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

Grande es el que hace algo grande. **La grandeza no está en lo que cada uno dice de sí mismo, ni en lo que obliga a otros a decir, sino en las obras, en la realidad, en los hechos.** El Señor no condena el deseo natural de hacer las cosas bien, ni habla mal de quien quiere tener el primer puesto, ni de quien pretende aspirar a un alto grado de perfección, sino se trata de demostrar, cuál es el 'primer puesto', al que si hay que aspirar necesariamente. Esto es muy importante para poder entender en que consiste **la verdadera humildad cristiana: no es tanto 'hacer de cuenta' que no me interesa lo que en realidad si me interesa, sino saber encauzar ese interés según la mente de quien mejor me conoce y ama, que es Dios.** Santiago y Juan hijos de Zebedeo le han pedido al Señor sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda, cuando llegue a su Reino, y esto ha provocado entre la primera comunidad de los discípulos y para nosotros cuando asumimos tal actitud, indignación.

En lo que llamamos 'instinto de afirmación', el hombre manifiesta llevar en sí una capacidad extraordinaria que lo empuja a superarse a sí mismo, a desenvolver hasta la perfección su propio ser, a desarrollar más y más los dones, o talentos, que recibe gratuitamente de la naturaleza o del Espíritu de Dios. El hombre manifiesta así tener una vocación innata a prepararse y a perfeccionarse a sí mismo para el servicio y dando cumplimiento a esta vocación de servicio es como el adulto alcanza su perfección. Así refleja dinámicamente su realidad existencial y ontológica de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios y de haber sido llamado a vivir como hijo de Dios. Así, este 'poder', que en el orden natural de las cosas, debía ser un medio para permitir un radio de servicio más amplio, se vuelve aberrantemente el fin de la existencia y navegando afanosamente detrás del ídolo del poder, se empieza a creer que la felicidad consiste en ser grande, en ser importante, en tener a todos sometidos.

Jesús tiene una visión clara de la tragedia humana. Su Palabra evangelizadora nos recuerda muy a menudo que quien se exalta será humillado, mientras que quien se humilla será enaltecido. Por lo tanto, si queremos conseguir eficazmente la felicidad, nos hace falta una conversión. No habrá que buscarla por las sendas de los poderosos, sino por el camino de la humildad, por el camino del servicio. **Después de tanto caminar con Jesús, después de tanto ver sus ejemplos de vida, deberíamos haber empezado a apreciar y a practicar esta humildad y este servicio. ¿Dónde estamos nosotros verdaderamente en este momento? ¿Señorea todavía en nuestros corazones, el ídolo del poder?.** No se vale la competencia, ni siquiera por las cosas que parecen más santas. Sólo queda en pie un punto:

lo necesario que es de que participemos personalmente y con humildad de las humillaciones que aguardan al Siervo de Yahvé. Jesús por su Palabra y por sus ejemplos, nos da a conocer la Verdad y la Verdad nos hace libres: libres de toda esclavitud que nos tenía sometidos a los ídolos, y libres para amar a todos sin excepción, esta es la libertad de los hijos de Dios.

Y considerando experimentalmente el caminar del ser humano, en la búsqueda de la plenitud de su ser, que bueno es reflexionar en el pensamiento del poeta latinoamericano Jorge Luis Borges, que escribe: *"De tanto perder, aprendí a ganar; de tanto llorar, se me dibujó la sonrisa que tengo. Conozco tanto el piso que sólo miro el cielo. Toqué tantas veces fondo que, cada vez que bajo, ya sé que mañana subiré. Me asombro tanto cómo es el ser humano, que aprendí a ser yo mismo. Tuve que sentir la soledad para aprender a estar conmigo mismo y saber que soy buena compañía. Intenté ayudar tantas veces a los demás, que aprendí a esperar que me pidieran ayuda. Traté siempre que todo fuese perfecto y comprendí que realmente todo es tan imperfecto, como debe ser (incluyéndome yo mismo). Hago sólo lo que debo, de la mejor forma que puedo, y los demás que hagan lo que quieran. Vi tantos perros correr sin sentido, que aprendí a ser tortuga y apreciar el recorrido. Aprendí que en esta vida nada es seguro, sólo la muerte; por eso disfruto el momento y lo que tengo. Aprendí que nadie me pertenece, y aprendí que estarán conmigo el tiempo que quieran y deban estar, y quien realmente está interesado en mí me lo hará saber a cada momento y contra lo que sea. Que la verdadera amistad sí existe, pero no es fácil encontrarla. Que quien te ama te lo demostrará siempre sin necesidad de que se lo pidas. Que ser fiel no es una obligación, sino un verdadero placer cuando el amor es el dueño de ti. Eso es vivir. La vida es bella con su ir y venir, con sus sabores y sinsabores. Aprendí a vivir y disfrutar cada detalle, aprendí de los errores, pero no vivo pensando en ellos, pues siempre suelen ser un recuerdo amargo que te impide seguir adelante, pues, hay errores irremediables. **Las heridas fuertes nunca se borran de tu corazón pero siempre hay alguien realmente dispuesto a sanarlas, con la ayuda de Dios. Camina de la mano de Dios, todo mejora siempre. Y no te esfuerces demasiado, que las mejores cosas de la vida suceden cuando menos te las esperas. No las busques, ellas te buscan. Lo mejor está por venir"**.*

Hermanos Asistentes, de tanto andar en pos de Jesús, hemos llegado a la conclusión más acertada de nuestra vida, pues hemos caído en la cuenta de que el mismo Jesús es nuestro verdadero camino, 'hemos escogido la mejor parte', ya no podemos desear otra cosa distinta a la que Él nos ofrece a cada momento, caminamos contentos, conformes, siendo una cosa con Él, queriendo todo lo que Él quiera. **Hemos aprendido a la escuela de Jesús que el signo eficaz del amor se da en el servicio sincero, alegre y humilde. Hemos aprendido a complacernos en revestirnos de las actividades de Jesucristo, el Siervo.** Ha sido vencido el ídolo del poder. Ha sido evangelizado en lo profundo del corazón del hombre el instinto de afirmación: quien quiera ser el primero se hará voluntariamente el último, el siervo de todos.

El Papa Francisco nos enseña en la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: **"el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que**



MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO
EQUIPO COORDINADOR NACIONAL 2016-2019
CARTA MENSUAL OCTUBRE 2018



sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un <pequeño rebaño> (Lc. 12, 32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (Cfr. Mt 5, 13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva. ¡No nos dejemos robar la comunidad!”. (EG 92)

Y este es uno de los fundamentos esenciales del MFC, formar una gran Comunidad como familias de Cristo, al servicio de otra gran Comunidad que es la Iglesia y en el que tenemos que trabajar y fortalecer para poder ser discípulos y misioneros en sintonía con el Magisterio del Buen Pastor que nos dirige. Este mes misionero de la Iglesia, nos ofrecerá con la meditación del Rosario Misionero, con Nuestra Señora del Rosario y las diferentes festividades litúrgicas y tradiciones religiosas arraigadas fuertemente en nuestro pueblo, grandes oportunidades para agradecer y bendecir, para convocar y renovar, para celebrar y continuar el proceso de Nueva Evangelización con el anuncio del Evangelio de la familia, Con Santa Teresita del Niño Jesús, con Santa Teresa de Jesús, con San Francisco de Asís, con San Lucas Evangelista, con San Juan Pablo II, con San Rafael Guízar y Valencia, con los Santos Simón y Judas Tadeo, muchas oportunidades para encarnar el Anuncio Gozoso de la Alegría del Evangelio, además del proceso de transición en la administración que como movimiento laical en el seno de la Iglesia estamos viviendo con mucha esperanza y disponibilidad.

En el Amor de la Sagrada Familia

Oremus ad Invicem

P. Enrique Luis Barragán Pérez OSJ
Asistente Nacional



MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO
EQUIPO COORDINADOR NACIONAL 2016-2019
CARTA MENSUAL OCTUBRE 2018



“Familias iluminadas por el Espíritu Santo: Testimonios de Fe, Esperanza y Misericordia”